



**Ingeniero de Caminos.** El gijonés Ton Navarro, 33 años, es el director del Club Juvenil Deva. Numerario, entrega todos sus ingresos a «la caja común» del centro donde vive y utiliza el cilio en sus mortificaciones corporales. «Es mucho más complicado ponerle buena cara a alguien que no soportas», defiende. :: **CITOUA**



**Familia en el Corpus.** La ovetense Codavonga Cañal y el gijonés José Ramón Barbés son el perfecto matrimonio de supernumerarios. Sus seis hijos -tres de ellos, en la imagen-, entre los 9 y los 20 años, estudian o han estudiado en Los Robles y Peñamayor y son asiduos de los clubes de 'la Obra', la garantía de que, «por ejemplo, no van a salir y se van a entregar como locos al alcohol». :: **CITOUA**

## El Opus Dei rompe su silencio

La institución cumple 60 años en Asturias con 800 fieles adscritos a la Prelatura, 30 sacerdotes, ocho clubes juveniles y dos casas de retiros

■ AZAHARA VILLACORTA

**OVIEDO.** Sus amigas le decían «que podía ser modelo, que si estaba loca», pero ella no dudó en cuanto acabó sus estudios de hostelería y turismo, con 18 recién cumplidos: «Iba a dedicarme a lo que realmente me hacía feliz, que era entregar mi vida a Dios y a los demás. Tuve claro que mi vocación era servir en la sombra».

Así, con «la fuerza que solo da Dios», la vallisoletana Pili Carrión, que ya ha cumplido los 37, dejó su casa, en la que nadie pertenecía al Opus Dei, para poner su vida a disposición de la institución como numeraria auxiliar, quizá la categoría peor entendida socialmente de todas aquellas por las que pueden optar sus miembros: la de aquellas mujeres que se dedican únicamente al trabajo doméstico en los centros de esta institución de la Iglesia, renunciando a ejercer su profesión y, en el caso de Pili, a su sueño de «montar un restaurante con buenos vinos», que, como la cerveza de calidad, le apasionan.

Una categoría exclusivamente femenina que Carrión justifica asegurando que «los detalles de una casa, el calor de hogar, los ponen las mujeres. Y eso no quiere decir que no valore como un avance social la incorporación de los hombres a las tareas domésticas o que no haya algunos muy apañados si se empeñan», bromea.

El interior del edificio de servicios de la quinta Solavieya, una de las dos casas dedicadas a la formación espiri-



**Club Juvenil Deva.** Es uno de los ocho que el Opus Dei tiene en Asturias. A ellos acuden niños y niñas por separado para recibir formación espiritual y realizar actividades diferenciadas. «Ellas prefieren el baile o las manualidades y ellos, el fútbol o los inventos. Ponlos a ellos a bailar, a ver qué te dicen. De 'mariquita' para arriba. Se divierten de formas distintas. Es un hecho», dice un supernumerario. :: **CITOUA**

tual que el Opus Dei tiene en Asturias, en la parroquia gijonesa de Grandada y donde viven Pilar y otras 17 mujeres como ella de edades comprendidas «entre los veintitantos y los ochenta», da testimonio de esa atención detallista de los que habla la actual «encargada del planchero». Mujeres que, como en toda convivencia, tienen sus más y sus menos. «Pero dos no discuten ni una no quiere».

En ese cuarto de la plancha entran cada día decenas de prendas de quienes, en el edificio contiguo, realizan retiros o convivencias. Hombres o mujeres. Siempre por separado. «En

el caso de que sean hombres, una puerta cerrada con llave nos separa y el único contacto que podemos mantener es a la hora de servirles la comida, cuando podemos acceder al comedor en parejas. Nunca solas», cuenta Pili.

### «Pared de cal y canto»

Dos edificios bordeados por setos, con accesos diferentes y piscinas diferentes. Pensados para que sus habitantes no tengan ningún tipo de relación. Ni siquiera visual. Pero también tiene respuesta para eso la «encargada del planchero», con «algo que ya decía Santa Teresa en el siglo XVI»: «Entre

santa y santo, pared de cal y canto». O lo que es lo mismo, apunta: «Si yo he entregado mi vida a Dios, sería tonto por mi parte no cuidar esas cosas. Si estuviéramos todo el día rodeadas de personas estupendas, cualquiera se ía con cualquiera, lo cual sería tonto si yo lo que quiero es ser santa. Es, más que nada, por prudencia».

«Cuestiones como esa son las que hacen que el Opus Dei provoque morbo, que el Opus Dei venda tanto». La reflexión del supernumerario gijonés José Ramón Barbés es la constatación de que pocos movimientos espirituales han llenado tantas páginas -con

argumentos a favor y en contra- como el fundado por el sacerdote oscense José María Escrivá de Balaguer en 1928 y erigido como Prelatura personal de la Iglesia Católica -la única, por ahora- en 1982 por Juan Pablo II.

Su mensaje resultó rupturista en la Iglesia de entonces: se abría un camino de santificación en el trabajo y en la vida corriente dirigido a toda clase de personas, lo que resultaba toda una novedad en un tiempo en el que se pensaba que solo los religiosos podían aspirar a ser santos. Y, de hecho, los laicos constituyen el grueso de la institución: en el Principado, el 70% son personas casadas (supernumerarios), mientras que el 30% son numerarios, agregados o numerarias auxiliares, los miembros con compromiso de celibato. Con predominio femenino, además: el 55% son mujeres.

Con cerca de 90.000 fieles en todo el mundo y San Josemaría elevado a los altares en 2002, en Asturias, 'la Obra de Dios' acaba de cumplir 60 años de existencia con un crecimiento moderado en los últimos años, similar al que se produce en todo el mundo occidental y que los analistas achacan a la secularización de Europa: actualmente, son 800 los asturianos adscritos a la institución, «además de varios centenares de hombres y mujeres que participan en actividades de formación espiritual», añade la Oficina de Información de dicha institución en el Principado.

La Prelatura cuenta además en la región con 30 sacerdotes (18 del clero propio, formado en su seminario de Roma, y una docena más estrechamente vinculados a ella a través de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz), ocho clubes juveniles y universitarios (seis en Oviedo y dos en Gijón) y otras dos casas en las que se imparte formación en forma de retiros y con-



**Misa y rosario diarios.** Pilar Díaz-Haces, 21 años, supernumeraria, encuentra tiempo para salir, ser monitora en el club juvenil, rezar el rosario mientras va a clase y acudir a misa a diario. :: ROJAS

vivencias: la impresionante quinta Solavieya y El Llendón de la Peña, en el concejo de Villaviciosa.

Pero lo cierto es que, pese a este crecimiento exponencial desde la primera adscripción de un fiel a 'la Obra' solicitada en el Principado –un «contrato verbal» que debe refrendarse año tras año hasta que, transcurridos por lo menos cinco, se convierte en definitivo– y la creación del primer piso en la ovetense calle de Suárez de la Riva, la entidad se caracteriza por la discreción.

De hecho, en los últimos tiempos, solo los dos colegios de la región vinculados al Opus Dei como una de sus obras apostólicas bajo la marca de Fomento de Centros de Enseñanza –Peñamayor, femenino, y Los Robles, masculino– han saltado a la palestra por su contencioso con el Gobierno regional a propósito del intento de retirada de los conciertos educativos, una batalla ganada ante el TSJA.

Entre tanto, 'la Obra' ha tenido que enfrentarse a dos películas demoleedoras –Camino y El Código Da Vinci– que, a juicio de José Ramón Bar-

bés, «revelan el enorme desconocimiento que la gente tiene del Opus Dei». Y, de ahí, afirma, «algunos tópicos» que han acompañado la expansión del movimiento: su proselitismo agresivo, su sectarismo, su desmedido poder en el Vaticano, su elitismo o su carácter ultraconservador.

«Si te refieres a que intentamos conservar los valores del Evangelio, sí somos conservadores», sostienen Barbés, empleado en una empresa de confección, y su mujer, Covadonga Cañal, ama de casa, con seis hijos entre los 9 y los 20 años, que repiten el 'leitmotiv' elegido por todos los miembros de la institución. «Si de algo habla San Josemaría en su doctrina es de libertad en todos los órdenes de la vida. Es la palabra que más se repite en sus textos. No se mete en las opciones políticas, culturales o económicas. Y, de hecho, mientras había ministros de Franco del Opus Dei, otros miembros de 'la Obra' sufrían en el bando contrario», apunta Cañal.

Este matrimonio de supernumerarios también aplica el concepto a su prole, asidua del gijonés Club Juvenil

Deva, donde llama la atención la pulcritud en el fondo y en las formas de los chavales, que piden paso con un «Disculpe. ¿Me permite usted?», otro de los símbolos distintivos de los miembros de la institución.

Tanto en los de niños como en los de niñas –tampoco aquí cabe el contacto– los pequeños reciben, si sus padres lo desean, formación espiritual una vez a la semana –los llamados «círculos»– y participan en las diversas actividades de tiempo libre que se organizan. «Distintas para ellos y para ellas, porque es un hecho que no se divierten igual. Pero, sobre todo, les enseñan a ser buenos y generosos. Y también que hay que ganar. No nos conformamos con que lo importante es participar. Lo importante es ganar, aunque también haya que saber perder», relata Barbés.

Con sus hijos, la pareja sigue la misma premisa que, dicen, predicó San Josemaría: «No les orientamos espiritualmente. Educamos en libertad». Y, si alguna vez remolonean a la hora de asistir a misa o al club, no imponen, aconsejan. O les remiten a «un sacerdote que les oriente».

La eucaristía y la oración diarios, junto con la confesión y una charla de dirección espiritual semanales son algunos compromisos que los fieles adquieren como parte de una «vida integral» y parte de la formación espiritual que el Opus Dei se compromete a proporcionarles cuando confirman su adscripción a la Prelatura.

## «No hay nada raro»

«No entendemos nada de eso como un sacrificio. Es una necesidad. Yo hago media hora de oración por la mañana y por la noche, rezo el rosario cuando voy a clase y me organizo para ir a misa donde puedo. No hay nada raro. Es todo muy natural», cuenta Pilar Díaz-Haces, una ovetense de 21 años que estudia Marketing y Administración de Empresas en la Escuela Europea y que sueña con ser empresaria y «vivir muchas cosas» antes de casarse y tener hijos.

Esta joven que decidió convertirse en supernumeraria a los 19 y que tiene la virtud de multiplicar el tiempo, hija de padres del Opus y de hermanos repartidos –cuatro lo son y otros cuatro no–, devota de salir por la noche con unos amigos que «ni siquiera van a misa», repite otro concepto recurrente: «El Opus Dei es mi familia». Tanto, que, en el caso de los numerarios, los únicos que pueden ocupar cargos directivos, miembros con total disponibilidad, la élite de 'la Obra', es preceptivo que vivan en una de las casas de la institución y que entreguen su salario íntegro a «la caja común» del centro en el que viven.

Una caja «en la que a veces hay fondos y otras, no», pone el acento en la austeridad Ton Navarro, ingeniero de Caminos gijonés que trabajó durante meses «de sol a sol» en la construcción de uno de los viaductos de la autovía del Cantábrico. A sus 33 años es director del Deva, donde también reside, convencido de su opción. «Sin ocultarlo ni publicarlo».

Tampoco oculta, aunque sin darle demasiada importancia, que el cilicio y las disciplinas son instrumentos que emplea en ocasiones para su mortificación personal, «una práctica tradicional en la Iglesia» sobre la que pivotan muchos de los «tabúes» que rodean a la institución, «una opción per-



**«Servir en la sombra».** Pili Carrión eligió ser numeraria auxiliar a los 18 años, una de las categorías de la institución más cuestionadas socialmente, destinada exclusivamente a mujeres. :: SEVILLA



**Un hombre de ley.** Ramón Durán, decano de la Facultad de Derecho, numerario desde hace 35 años. «Nadie puede decir que está orgulloso de ser del Opus Dei porque no se puede hacer alarde que el Señor se haya fijado en uno», sentencia. :: ROJAS

sonal» con dos sentidos: «El control del cuerpo, descubierto ya por pensadores paganos, y la unión con la Pasión de Jesucristo».

Ingenieros, vendedores del cupón de la ONCE, altos miembros de la Judicatura, camioneros, oncólogos del HUCA. Lo que todos los asturianos de 'la Obra' tienen en común, resume Ramón Durán, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo y numerario desde hace 35 años,

«es el hecho de que solo son personas normales que, por designio de Dios, intentan ser mejores y sacar lo mejor de los demás a través de una labor de apostolado. Bien es verdad que no siempre lo consiguen, pero tienen el consuelo de aprender en el camino. Nadie puede decir que está orgulloso de ser del Opus Dei, porque no se puede hacer alarde que el Señor se haya fijado en uno, pero sí que nos sentimos muy honrados».

## LOS MIEMBROS

► **Supernumerarios.** Aunque en el Opus Dei no entienden «de categorías entre miembros», dicen, sí hay modalidades vinculadas a la disponibilidad para su trabajo apostólico en función de las circunstancias vitales. Los supernumerarios no son célibes y viven y trabajan en el lugar de su elección. Debido a su profesión y a sus obligaciones familiares, no poseen tanta disponibilidad como los numerarios y agregados, pero su vocación es esencialmente la misma. Colaboran económicamente con las labores apostólicas de 'la Obra' con la cuantía que cada uno decide y no ocupan cargos directivos, pero en muchas ocasiones son ellos los que impulsan y dirigen las actividades apostólicas.

► **Numerarios.** El gobierno interno del Opus Dei. El peso de la labor de formación espiritual de la Prelatura corresponde a los numerarios, la élite. Miembros con compromiso de celibato que, generalmente, viven en un centro de la institución. Suelen ejercer una profesión civil, pero han de estar dispuestos a renunciar a su ejercicio si la Prelatura se lo solicita para ejercer otra función.

► **Agregados.** Miembros con compromiso de celibato que viven con sus familias o donde les resulte más conveniente por razones profesionales. No ocupan cargos directivos.

► **Numerarias auxiliares.** Una modalidad exclusiva para las mujeres. Se dedican principalmente al trabajo doméstico de los centros, pero recaen también sobre ellas responsabilidades para impartir los medios de formación espiritual que imparte la Prelatura. Viven en centros de 'la Obra' y habitualmente no ejercen una profesión externa.

► **Cooperadores.** No son miembros de la Prelatura, pero colaboran de distintas formas con ella. Para ser cooperador no es necesario ser cristiano, sólo tener deseo de colaborar.

► **Sacerdotes.** Los sacerdotes de la Prelatura proceden de los numerarios y agregados laicos. A ellos se suman los sacerdotes de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, a la que pueden pertenecer curas diocesanos muy vinculados a la Prelatura, pero manteniendo la dependencia de su propio obispo.